

Título: Leer en voz alta, un derecho

Betty Pallotti

Asociación Sembrando Sueños en la Bahía

Municipalidad: Bahía Blanca

Leer en voz alta, un derecho

Sentados en círculo, en una tarde invierno de 2024, empezamos a despertar la memoria y a recordar otros tiempos, los derechos fueron ocupando un sitio de preferencia y fue así como empecé a desnudar mi alma y expresé lo siguiente: Leer en voz alta, es un derecho con historia de reciente apropiación.

La historia de la lectura en voz alta se remonta al tiempo en que los textos eran leídos en voz alta en la antigua Grecia y en el resto de Europa entre pensadores y monjes. La imprenta moderna surgida en el siglo XV permitió la difusión de textos, lo que facilitó el acceso a la lectura dando inicio a una conquista social: leer como un derecho. Leer no ha sido siempre una actividad silenciosa, dando inicio en la antigüedad a donde el verbo leer compartía significado con gritar. Es así, que en las Sagradas Escrituras resulta evidente que los documentos bíblicos fueron escritos para ser leídos en voz alta y en espacios a fines.

El primer encuentro con la lectura habitualmente surgía y en algunos casos hoy sigue siendo la escuela, o cuando se asistía o se asiste a algún evento religioso a donde se escuchaba y se escucha leer en voz alta. Es decir que la lectura en voz alta estaba relegada a ciertas personas y no cualquiera podía demostrar que podía leer de este modo. No hace tantas décadas atrás se dio inicio a la lectura de cuentos al mundo de la ternura y a veces se hacía en la cama como un mimo antes de ir a dormir. Es así que era una lectura de uso interior dentro del hogar

El tiempo gira y siempre va hacia adelante y fue así que en la década



del 90, me uní a un grupo de mujeres lectoras que defendían el verbo leer como un derecho y basaban esa postura en la declaración de amor,

o derechos del niño de Antonio Corcuera que en su preámbulo dice:

Todo niño nace con sus derechos, como cada flor con sus pétalos.

Y fue así que entendí que la mirada de un niño es el derecho de aprender, todo niño tiene que escuchar había una vez.... o el gallo cantó y este cuento se terminó, leer es soñar con los ojos abiertos, es descubrir que tenemos alas que nadie nos saque la magia de la infancia.

Los lectores en voz alta son la llave maestra que abren las puertas de la abundancia, con la bondad y paciencia, al leer cuidamos las palabras es hermoso dejar plasmado en las hojas de un libro las memorias del ayer y las esperanzas del mañana.

Los días se suceden uno tras otro y un día desperté y sentí que el verbo leer empezaba a ser reemplazado por el verbo contar. Algunas voces con un libro en la mano, decían te voy a contar un cuento, en vez de “leer un cuento” y así fue que aquellas mujeres que en un tiempo nos encontrábamos promocionando la lectura en voz alta dimos inicio a la defensa del verbo leer como un derecho de lector. La educación es la ropa de gala que usamos en la fiesta de la vida.

De repente me puse de pie y con una fuerza que surgió de adentro, y con voz potente dije: que no se pierda el verbo leer, que no se pierda la tradición de la lectura en voz alta. Mientras en la sala escucharon en silencio y coincidieron que leer en voz alta es un derecho con historia de reciente apropiación que cualquiera puede ejercer si así lo considera.

A lo lejos se empezó a escuchar una melodía: mensajera en el desierto

https://www.youtube.com/watch?v=PwaeKyW9G_o

El aprendizaje de la lectura es un proceso complejo que se puede llegar a disfrutar cuando se hace en compañía. De allí, que la lectura en voz alta sirva como ejemplo para evidenciar esa posibilidad de compartir lo



que puede ofrecer un texto cuando es leído por una persona que lo hace con cariño, disposición, pasión y magia. Por ello, este trabajo tiene como finalidad, en primer lugar, presentar las diferentes definiciones acerca de la lectura en voz alta, con el objetivo de presentar una definición que se adapte a un enfoque realmente comunicativo y funcional. En segundo lugar, recopilar información para mostrar un poco de historia acerca de la lectura en voz alta. Luego, organizar y describir cómo puede ser la práctica de la lectura en voz alta, según los dos contextos principales: el hogar y la escuela. Finalmente, se espera ofrecer con esta sistematización ideas que favorezcan esa práctica, a favor del desarrollo integral del niño y la niña.